

# Corresponsalía

## Cuerpos-territorios, condiciones de vida, epidemias y la Revolución del Sur

### Centro de Estudios de la Casa de los Pueblos

Recibimos la siguiente Corresponsalía del **Centro de Estudios de la Casa de los Pueblos**, al propósito de la pandemia de 1918.

#### **Las condiciones de vida y las condiciones de la guerra.**

El poder hegemónico históricamente ha tenido prácticas de dominación y escarmiento recurrentes sobre tierras, cuerpos y símbolos, como el incendiar pueblos, apropiarse de las cosechas, destruir la base agrícola de subsistencia, separar la cabeza, desmembrar y mutilar el cuerpo en secciones cardinales, precarizar la vida hasta la hambruna y propagar epidemias, elaborar discursos, generar imágenes o versar la mentira y la calumnia en la historiografía, recurriendo a conceptos

racistas, criminalistas,  
burlescos y denigrantes, para minar y descalificar los  
procesos  
revolucionarios.

El genocidio, el etnocidio, el epistemicidio y  
el ecocidio son también mecanismos que el poder genera para  
intentar derrotar  
la voluntad de lucha de los pueblos.

Durante la conquista europea de los pueblos y  
naciones históricas en el siglo XVI, la viruela y sífilis  
provocaron una  
hecatombe demográfica, en 1812, durante la guerra de  
independencia, se  
diseminaron la fiebre y el tifo para diezmar las rutas y  
sitios de las tropas  
insurgentes, durante la revolución estas enfermedades tienen  
repuntes a grado  
de epidemia que cobraban la vida de cientos de miles,  
principalmente en las  
zonas pobres del campo y la ciudad. Con ese pretexto se  
formularon mecanismos  
de control y segregación.

El registro de esperanza de vida en 1910 era  
de casi 30 años (Bravo y Reyes, 1958, p. 81), México tenía  
15.16 millones de  
habitantes, el 42% de la población era menor de 15 años y  
sólo el 2% mayor de  
65 años (DGE, 1918), el mayor número de muertes durante la

revolución fue particularmente en menores de 14 años.

El censo de población de 1921 registra 14.33 millones de habitantes<sup>[1]</sup>; a pesar del subregistro de morbilidad, se estima que la revolución tuvo entre uno y dos millones de muertos, según los datos censales, hubo ochocientos veinticinco mil muertos registrados en diez años de guerra, esto es 226 muertes al día.

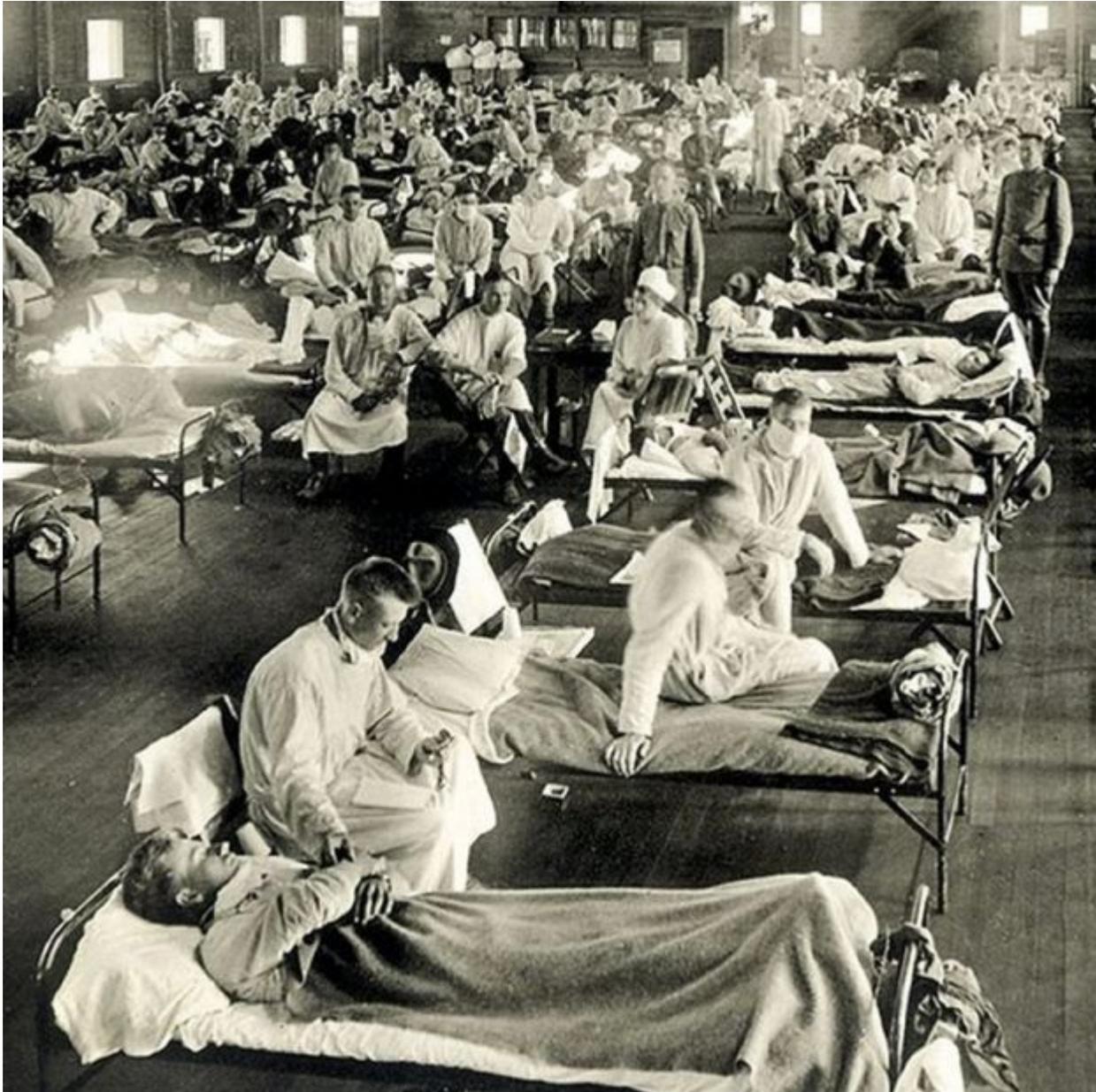
La pobreza, el hacinamiento, las condiciones insalubres y miserables en las que se vivía en las periferias de las ciudades, en barrios como Tepito, La Merced, Peralvillo, Los portales, donde no se tenía drenaje ni luz y el agua potable que se consumía tenía impurezas biológicas, bacterias patógenas, parásitos intestinales, virus y químicos que provenían de aguas negras, aunados a la desnutrición crónica fueron determinantes en la proliferación de enfermedades infectocontagiosas como paludismo, viruela, escarlatina, tuberculosis, tifoidea, sarampión, tos ferina, tétanos, rabia, dengue, fiebre amarilla, peste, tifo, cólera, poliomielitis, difteria, encefalitis, influenza española, entre otras que son un indicador de la pobreza y marginación en que vivía el 90% de los habitantes, en esas condiciones debía continuar el trabajo y la lucha de los campesinos sin tierra, peones acasillados, obreros, costureras o lavanderas que trabajaban jornadas extenuantes en condiciones deplorables.



En promedio *“cada persona consumía 13 kilos de azúcar al año, 24 de arroz y 2 kg de frijol”* (Valadés, 1987, p. 119), los salarios cuando había, eran misereros, una mujer se vendía por 6 centavos y un hombre por cinco pesos; lo que nos habla de una política de control, explotación, segregación, acaparamiento y usura para el exterminio de la población.

Entre las principales epidemias registradas entre 1882 y 1921 encontramos cólera en Chiapas, Oaxaca y Tabasco (1882-83), el istmo de Tehuantepec (1915), fiebre amarilla en Sinaloa (1889, 1902 y 1903) (Carrillo, 2005, p. 1050), peste bubónica en Baja California y Sinaloa en 1902-1903, en Mazatlán el registro fue de 529 muertes (Carrillo, 2002, p. 74; Ydirin, 2018, p.11), fiebre amarilla en Veracruz (1903-05), tuberculosis en 1907, sífilis en 1908, en 1910 sarampión, tifo en el centro-sur incluida la capital de la república en

1911, en 1915 y 1916. En el primer semestre de 1915 el panteón de Dolores registró 9, 788 entierros y para 1916 se tenía un registro de 12, 149 muertes en la capital (Molina, 2015, p. 1205); en 1918 la influenza española dejó 500,000 muertos más en el país (Ydirin, 2018, p. 12)



En 1891 el director del Hospital Militar, el general Alberto Escobar, da instrucción para que la

Secretaría de Guerra cree la *Carta Geográfica Médico Militar* como un asunto de estrategia militar. En 1907 el Estado Mayor publica un ensayo de geografía médico militar que identificaba la etiología conocida o probable de las enfermedades, con ellos los generales identificaban sitios de mayor riesgo, los recursos materiales y personas involucradas (Carrillo, 2002, p.72).

### **Cuerpos de campesinos y obreros, territorios de lucha.**

En un contexto de guerra, la salud fue vista en términos higienistas con un modelo militar de salud pública centralizada a través del Consejo Superior de Salubridad y de las juntas de sanidad, cuya política genocida, racista y de exterminio, utilizó medidas de control poblacional mediante la detección y aislamiento de los enfermos, se les buscaba casa por casa para la reclusión en cuarteles, cárceles, nosocomios, lazaretos, viviendas.

Se incendiaban casas y pueblos enteros como medidas de control social, Tepalcingo, Jojutla, Xalatlaco, Tilzapotla fueron arrasados completamente bajo esta lógica, mientras que en la

capital durante

1915 había 11, 197 personas recluidas en los nosocomios: Hospital General, Hospital Tlalpan, Lazareto S. Joaquín, Hospital Militar (Molina, 2015, p.1219-1221).

En relación con las epidemias, los mecanismos de inmunización eran precarios eran parte del escenario de guerra, los ciclos de repunte de las enfermedades se recrudecían en diferentes temporadas del año, en frío aumentaba el tifo, con calor aumentaba el cólera, dengue, paludismo, el hambre era permanente; los grupos más vulnerables fueron los menores de un año y las mujeres.

En 1900 estados como Querétaro, Puebla, Oaxaca, Moleros tenían un promedio de 580 muertes por cada 1000 nacidos vivos

en el primer año de vida<sup>[2]</sup> (Ávila, 2015, p.417 e INEGI, 1995, p. 62-71), para 1915 el índice de mortalidad aumentó, el sarampión y la viruela, habían diezmando a la población. En Puebla se registraron 999 muertes por tifo en 1915 y 1076 en 1916, del total de muertes el 69.5% eran mujeres (Molina, 2015, p. 1201).

Diferentes misivas de generales revolucionarios y de familiares de Zapata permiten conocer

que entre 1914-1915

él estuvo enfermo de algún padecimiento prolongado que no impidió que la revolución siguiera en movimiento (Pineda, 2013, p. 56-110).

La revolución del sur generó uno de los más grandes proyectos de salud comunitaria y asistencia de heridos de combate, la medicina de guerra, desde abajo, desde las prácticas históricas de los pueblos insurrectos, desde los contingentes de trabajadores de la salud, con un plan general que organizaba los centros de atención y hospitales desde la perspectiva revolucionaria para cubrir el territorio liberado, en las columnas y en los pueblos, en las montañas y los trenes, en el territorio cuerpo y en el territorio insurgente, otra experiencia necesaria en la historia es el tren-hospital de la División del Norte.

El Ejercito Libertador del sur tenía prácticas de sanidad y atención, canalización de enfermos y heridos a hospitales de campaña instalados en Cuernavaca, Cuautla, Toluca y México, tenían enfermerías en Jojutla, Morelos, Chiautla y puestos de socorro en Huitzilac, Peñón Viejo, Iztapalapa, Mexicaltzingo, San Mateo y Topilejo, atendidos por médicos, pasantes, estudiantes de medicina, enfermeras y enfermeros, por mujeres,

hombres, niños y ancianas que sumaban colectivos, recolectaban, transportaban y eran correos entre los pueblos, se formaban brigadas sanitarias que también eran comandadas por mujeres como María Guadalupe Muñiz y Dolores G. Pliego que luchaban por el cumplimiento del Plan de Ayala (Pineda y Castro, 2013, p. 214).

Se colectaban cargas de maíz, ropa, leña vendajes, medicamentos para los heridos, zacate y cobertores para los hospitales con obreros y campesinos en Contreras y Morelos (Pineda, 2013, p. 109-116). En los diferentes rumbos del territorio se sentaron precedentes del futuro sistema de derechos a la salud que se irá construyendo a pesar de todos los obstáculos del poder, es así, un aporte de los pueblos no del Estado.

*Pero, además, Emiliano Zapata atendió con mucha dedicación las tareas para resolver las necesidades del colectivo social: auxilio económico, víveres, vestimenta y semillas para sembrar; abasto de leña, forraje y aparejos; resolución de diferendos sobre tierras, chinampas, bosques, agua, ganado, herencias y casas habitación; impartición de justicia, asuntos judiciales, funcionamiento recto de los ayuntamientos, educación y salud; operación de caminos, correo, telégrafo y ferrocarril;*

*comercio, producción de las fábricas de azúcar, fábricas textiles y fábricas de papel, minas, construcciones. (Pineda, 2016, p.12)*

En el contexto de estas gestas revolucionarias, en medio de las epidemias y la guerra, en torno a las posibles y no sólo deseables transformaciones de las relaciones sociales, dice el PLM en el Manifiesto del 23 de septiembre de 1911:

*“El robo, la prostitución, el asesinato, el incendiarismo, la estafa, productos son del sistema que coloca al hombre y a la mujer en condiciones en que para no morir de hambre se ven obligados a tomar de donde hay o a prostituirse, pues en la mayoría de los casos, aunque se tengan deseos grandísimos de trabajar, no se consigue trabajo, o es éste tan mal pagado, que no alcanza el salario ni para cubrir las más imperiosas necesidades del individuo y de la familia, aparte de que la duración del trabajo bajo el presente sistema capitalista y las condiciones en que se efectúa, acaban en poco tiempo con la salud del trabajador, y aun con su vida, en las catástrofes industriales, que no tienen otro origen que el desprecio con que la clase capitalista ve a los que se sacrifican por ella.”<sup>[3]</sup>*

Para quienes tienen interés o formación en el campo de la salud, nos queda la tarea de rescatar de la memoria de los pueblos, la historia de la construcción de la salud como un derecho, como un bien social que se logra con libertad política y económica, con la posesión de la tierra y la justicia, con un proyecto revolucionario que asegure el bienestar económico, político, cultural, social, ambiental de todo un pueblo.



---

[1] DGE. Según el Tercer Censo de población de los Estados Unidos Mexicanos en 1910 había 15, 160,369 habitantes y en el Censo General de Habitantes de 1921 se registran 14, 334, 780 habitantes.

[2] Brena,  
en Atención a la salud en la época porfirista, señala que

fallecían 572 por  
cada 1000 niños antes de cumplir el año de edad, en Querétaro  
677, en Puebla  
491, mientras  
que la tasa de mortalidad infantil nacional en 1900 era de  
288.6 y en 1909 de  
301.8 (Narro, 1984, p. 641).

[3] Regeneración 1911. Los Ángeles, Estado de California,  
Estados Unidos  
de América, a los 23 días del mes  
de septiembre de 1911. Rúbricas de Ricardo  
Flores Magón, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa, Enrique  
Flores Magón En:  
[https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2625/54.p  
df](https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2625/54.pdf)

---

## **10 de abril del 2020**

### **Aniversario 101 del asesinato de nuestro Gral. Emiliano Zapata.**

El virus que se distribuye en el mundo, no es el único  
que en la historia ha provocado debacles. La  
pandemia de influenza de 1918, conocida como “gripe española”  
o “influenza

española” ocurrió durante la Primera Guerra Mundial (Guerra de rapiña y despojo, guerra de unos cuantos países “poderosos” buscando sojuzgar y sacar ganancia de los más pobres); en ese entonces los espacios reducidos y cerrados y los movimientos masivos de tropas, sobre todo las tropas estadounidenses, ayudaron a impulsar la propagación de la enfermedad.

Se estima que alrededor de 500 millones de personas, o un tercio de la población mundial, se infectaron con ese virus, y el número de muertes en todo el mundo se estimó en al menos 50 millones.

Hubo 3 momentos que se reconocen de esa pandemia, el primero se detectó en campamentos militares, pero a los Estados Unidos y otros países involucrados en la guerra no les convenía informar sobre la gravedad de ese virus pues le interesaba mantener la moral alta entre la población. Pero la segunda ola, (algo así como fase 2), surgió en Camp Devens, (campo de entrenamiento del Ejército de los EE. UU. en las afueras de la ciudad de Boston) y en una instalación naval en esa ciudad. Entre septiembre y noviembre murieron más de 100 000 personas en los EE. UU. en octubre de ese año.

El tercer momento, comenzó a principios de 1919, duró toda la primavera y causó incluso más casos de enfermedad y muerte. En nuestro país, México, es sabido que desde 1914 se sufría de una gran escasez de agua y comida. La crisis económica estaba latente pues fue una época donde las vías ferroviarias, que era el medio para movilizar tropas y mercancías se vieron afectadas por el desarrollo de la lucha revolucionaria. Eso provocó que el traslado de las mercancías fuera muy costoso, provocando escasez de agua y comida. Nuestro pueblo mexicano, ante todas las circunstancias nacionales o internacionales, se ha mantenido en lucha.



Para 1918, nuestro General Emiliano Zapata presentó un "Manifiesto a los habitantes de la República" en el

Cuartel General de Tlaltizapan, Morelos, el 16 de febrero de 1918.

*“La revolución se propone: redimir a la raza indígena, devolviéndoles sus tierras, y por lo mismo, su libertad; conseguir que el trabajador de los campos, el actual esclavo de las haciendas, se convierta en hombre libre y dueño de su destino, por medio de la pequeña propiedad; mejorar la condición económica, intelectual y moral del obrero de las ciudades, protegiéndolo contra la opresión del capitalista; abolir la dictadura y conquistar amplias y efectivas libertades políticas para el pueblo mexicano.”*

(,,,) )

Y  
ante esa situación, señala el Manifiesto...

*“La  
Revolución del Sur carece de fines personalistas. El Plan de Ayala que le sirve  
de bandera sólo persigue mejorar la clase proletaria; impedir  
que el rico  
explote al que tuvo la desgracia de haber nacido pobre;  
devolver a éste lo que  
injustificadamente le ha sido quitado por hacendados y  
caciques y otorgarle un  
pedazo de tierra en su Patria, a que indiscutiblemente tiene  
derecho como  
mexicano [...].*

Los

artículos de primera necesidad se agotan, a tal grado que el hambre ha llevado el luto y la desolación a muchos hogares de inocentes que tienen derecho a vivir [...].

Prolongar

esta situación por más tiempo, las enfermedades y miserias irán en progresión creciente y los que ayer permanecieron indiferentes, desprovistos de ideales revolucionarios, hoy, contrariando sus inclinaciones, se verán obligados a engrosar las filas del enemigo, para alivio de sus males y satisfacción de sus más imperiosas necesidades [...].

Inspirado

en las ideas de patriotismo y de justicia, con que siempre he sellado mis actos y penetrado de las amarguras por que atraviesa la República, os invito para que, eliminando toda idea personalista, ayudéis a luchar por la salvación de este suelo que nos vio nacer.

*El General en Jefe Emiliano Zapata"*

"Manifiesto a los habitantes de la

República" cuartel general de Tlaltizapan, Morelos, 16 de  
febrero de 1918.  
Archivo histórico UNAM, fondo Gildardo Magaña. En *La Guerra  
Zapatista  
1916-1919*, Francisco Pineda Gómez, Ediciones Era, México,  
2019, Pág. 64.

Sin embargo, el  
capitalismo, aunque pareciera que agoniza (igual que en aquel  
entonces), sigue  
pataleando, entra en un dilema entre cuidar la salud de la  
población y el  
paralizar o no la economía. Si la gente no trabaja, se  
detiene la producción de  
mercancías y ¿la ganancia...? Por eso, los empresarios  
necesitan que la gente  
salga a trabajar, aún a sabiendas que pone en riesgo la  
salud. Primero están  
sus ganancias, y el virus del COVID-19, hace que ésta  
contradicción se  
visualice. No hay que dejar de observarla. Al "Quédate en  
casa", se opone el "Regresen  
a trabajar."

Nosotras, nosotros, desde la Casa de todas y todos... aún en  
medio de la pandemia, vemos que es necesario no dejar de ver  
el lado histórico y realista de la historia, de nuestro país  
y del mundo. No perder de vista cómo el imperialismo, fiel a  
sus convicciones de rapiña y despojo, aprovecha éstas  
situaciones para no dejar de "golpear" a países como  
Venezuela, Cuba o Irán y que por lo mismo, mientras exista el  
imperialismo, no podemos dejar de ser pensantes, de continuar

organizándonos, no hemos dejado de luchar y por lo tanto debemos continuar **Viviendo por la Patria o Morir por la Libertad.**

Grupo Editorial de la  
Casa de Todas y Todos.

---

## **Abril, 2020:**

***“Sólo quien ama con pasión a su pueblo, puede odiar con la misma intensidad a quien le oprime: el imperialismo”.***

**Abril del 2020** es uno diferente a otros, tanto en México, nuestro país, como en el mundo entero. Vivimos el forzoso cambio de nuestra cotidianidad, nos vemos obligadas y obligados en adaptar formas de convivencia que no son las nuestras: vemos calles vacías, medios de transporte tan desabastecidos como los almacenes de abarrotes y víveres, histeria dentro de los hospitales; estamos limitadas de abrazar o dar la mano a nuestras amigas y conocidas; debemos abstenernos de nuestras reuniones para platicar o para celebrar cualquier acontecimiento pretexto para convivir, quienes pueden pagarlo, salen con cubrebocas y antibacteriales. Nos preguntamos: ¿La ficción rebasa a la realidad o la realidad rebasa la ficción?

Dentro de este cuestionamiento, retomamos a Nestor Kohan, reflexionando sobre los contextos inesperados: *“¿Tendrán por fin razón los preconizadores del “fin del trabajo” (Jeremy Rifkin), el “agotamiento de la política” (Daniel Bell), el ocaso de los “grandes relatos” (Jean-François Lyotard), el “fin de la historia” (Francis Fukuyama), la opacidad de la “forma-sindicato” (Toni Negri)? ¿Habremos llegado acaso al fin del capitalismo senil?”*. Estas, son preguntas, hacia las que aún no tenemos respuesta.

Sin embargo, permanecemos nosotras y nosotros con perseverancia, como lo hemos hecho por 50 años: resistiendo. Por eso, no dejaremos de escribir nuestras efemérides para recordar a los compañeros y compañeras que nos dejaron principios éticos y morales irrenunciables, ni de expresar la opinión de compañeros que, aspirando a la colectividad, participan en el Grupo Editorial con sus aportaciones.

En **abril**, conmemoramos el nacimiento de los compañeros Ricardo y Fidelino, quienes forman parte de la *Lista de Ocosingo*; además, del de la compañera Soledad, quien a los 24 años fue asesinada por el Ejército Federal en San Miguel

Nepantla en 1974. Ella fue de las primeras compañeras en incorporarse como militantes profesionales a la organización madre Fuerzas de Liberación Nacional. Para recordarla, extraemos una semblanza del compañero Mario: *“Porque para ella la revolución era sinónimo de amar. Sólo quien ama con pasión a su pueblo puede odiar con la misma intensidad a quien le oprime: el imperialismo. Amaba sobre todo a los niños, como si fueran propios...”* [<http://casadetodasytodos.org/editorial/abril-soledad-ricardo-y-fidelino/>].

**Abril** es también el mes en que oficialmente se celebra el *Día del Niño* conmemorado en México cada 30 de abril desde el año 1924; instituido por la Organización de Naciones Unidas después de la Declaración de Ginebra en la se reconocieron por primera vez los derechos del niño (y las niñas, apuntamos); sin embargo, la aparición de la niñez en la Constitución se ha convertido en una celebración sin arraigo, ni repercusión, carente de historia. Este día ha sido tomado por la mercadotecnia desmedida legitimándola como una celebración que se vuelve de consumo “obligatorio” a nivel nacional desde las escuelas, iglesias, instituciones e industrias que, oportunistas, se suman a las fechas registradas en el calendario publicitario para servir al mercado de la desigualdad, mercantilizando una etapa del desarrollo para reducirla al del consumo.

Ante

esto, nosotras mostramos otras preocupaciones sobre la infancia, la infancia que crece hoy y que hereda las consecuencias de una sociedad de consumo que

conocemos bajo el imperio neoliberal, un mundo en el cual un 1% de la población, integrada por dirigentes políticos, desde el Estado, la monarquía, la iglesia, deciden el destino de la clase trabajadora, ejecutando políticas de exterminio, dando prioridad a mantener la producción económica por encima de la vida humana; lejos de la opulencia comercial que pueda significar, vemos los niños y las niñas como humanos en desarrollo, conscientes de su entorno. Para ello nos apoyamos en J.R. Ubieto con lo siguiente:

*“La infancia no es un momento cronológico, sino un tiempo lógico tal como mostró el psicoanalista Jacques Lacan (1971). La infancia es un primer tiempo para mirar, un tiempo abierto a lo inacabado, a lo que está por venir y por construir. Un tiempo también para fracasar y aprender de los tropiezos. Un tiempo para las sorpresas y la curiosidad. El saber que allí se explora, incluido por supuesto el saber sobre el sexo, tiempo habrá de ponerlo a prueba más tarde, en el «despertar de la primavera». Es un momento lógico necesario, decía también Freud (1981), para formar aquellos síntomas y defensas, como el pudor, la vergüenza, los ideales, con los que hacer frente a ese real que constituye lo más íntimo y propio de*

*cada uno. Es el tiempo en el que la sexualidad y la muerte se viven pero necesitan ciertos velos antes de abordarlas directamente. Por eso no se puede eliminar ese tiempo de latencia, en el que cada uno y cada una vamos construyendo lo que será después nuestro modo singular de estar en el mundo.” (2018; p.65).*

Si las sociedades capitalistas, bajo la cortina parental de la protección y de la vigilancia, son el ejemplo tangible de la destrucción de los sistemas de protección social y las garantías individuales, les ofrecemos nuestra nula confianza. Creemos que han convertido las luchas de los derechos sociales –como derechos laborales para los y las obreras del mundo, la reducción de horas laborales y la eliminación del trabajo infantil- en exigencias mancilladas por las políticas neoliberales dentro del capitalismo mundial.

La visibilidad de las infancias frente a un mundo desigual tuvo presencia desde el S. XVIII a partir de las sociedades industriales en las que niñas y niños fueron sometidos y controlados -como en muchas partes lo siguen siendo- para la satisfacción del capital ya sea desde el manejo de máquinas,

limpieza, servidumbre, entre otras. Y como bien dice Coriat (2008), estas imposiciones forman parte de *“las primeras políticas burguesas sistemáticas de administración de la fuerza de trabajo”*. Así se legitimó la desigualdad de la niñez quienes, junto a la figura de la madre, forman el núcleo invisible del sistema, pasando como figuras desapercibidas cultural y socialmente por medio del control, el sometimiento y la desmedida explotación.

La imposición dominante de la explotación y el utilitarismo al que se exponen las infancias en realidades inhumanas de inequidad e injusticia social, han seguido el patrón de convertir cuanto sea posible en mercancía, como el amor, el juego, la recreación y especialmente lo que nos interesa en esta editorial, la reproducción social; ya que consideramos que desde el nacimiento mujeres y hombres, son convertidos en dóciles y homogéneos reproductores de la dominación capitalista y patriarcal.

Para el sistema de producción capitalista, toda etapa es importante para ideologizar a la población y asignar la división sexual de los trabajos, de

ello es evidencia la distribución de las tareas de la vida cotidiana en roles, basta con pararse en una tienda de juguetes para analizar el destino que desean para la infancia: las niñas son el blanco de los productos que normalizan la idea de la maternidad como único destino para las mujeres, así como las labores de cuidado y crianza gratuita que esto conlleva, y los niños, en cambio, son educados para la guerra y la competitividad. Los videojuegos, por ejemplo, normalizan la concepción de que el ejército (estadounidense, generalmente) no solo es el “bueno” sino que es con quien hay que organizarse para combatir. Bajo la mirada imperialista, es desde la infancia que se edifica al soldado.

Dentro de la modernidad se intenta que domine un aprendizaje normalizado y sistematizado para los intereses de grupos de élite, políticos y económicos: aunado a la *otra realidad* reducida para las infancias como la sobreprotección y la normalización de comportamientos y modelos de hogar o familia que difícilmente pueden ser adoptados por las clases obreras y trabajadora de servicios.

El reclamo de las y los que soñamos con las infancias no controladas es que erradiquemos la idea de un único plan para

las niñas y los niños, y que formemos, a través del acompañamiento para la subsistencia en la vida, se incluya el vínculo de la palabra y la conversación. Fomentamos así, un acompañamiento diferente que nos haga responsables a todas las personas de una crianza colectiva, con el objetivo de que, al salir de la infancia y hacerse mayores, sean personas responsables, sin la tentación del parasitismo (dependencia objetos), la inhibición (saber, trabajo) o la violencia (auto/hétero).



El infante es,  
cuando no el presente, la futura clase trabajadora que será oprimida para sostener el sistema de producción. La práctica capital es considerar la infancia como fuerza de trabajo en vías de desarrollo, y bajo esa óptica, se encuentra

el otro extremo: la vejez. Quienes ya brindaron su fuerza de trabajo y que ahora, al no estar insertos en la cadena de productividad, viven el horror de la “medicina de guerra”. Sobrevive el que va a continuar con las labores de vida, asistimos con desconcierto a la crisis sanitaria.

Consideramos criminal la política que reduce la dignidad humana para valorar un ser humano según su fuerza de trabajo. Mostramos con un botón que basta para ver al capitalismo en su grotesca expresión, por si quedara alguna duda, una nota de prensa de un diario español reza: *Multimillonarios de EEUU reclaman la vuelta al trabajo aunque eso suponga que muera gente* – [[http://www.eldiario.es//internacional/coronavirus-EEUU\\_0\\_1009649972.html](http://www.eldiario.es//internacional/coronavirus-EEUU_0_1009649972.html)]:

*“Podemos traer gradualmente de vuelta a esas personas y ver qué sucede. Algunos enfermarán, algunos incluso puede que mueran, no lo sé-“*

dice uno de ellos. Y continúa, *“los multimillonarios norteamericanos con mucho dinero metido en fondos de inversión lo tienen claro: hay que volver al trabajo cuanto antes y, si eso supone la pérdida de vidas humanas por el aumento de contagios, ese es un riesgo que hay que asumir”.*

La postura que esta  
nota nos muestra, contrasta con los principios  
internacionalistas de países  
como Cuba, que nuevamente brinda una lección moral, ética,  
social y humana al  
mundo entero al enviar sus brigadas de médicos y enfermeras a  
diferentes países  
como a Italia. Precisamente a la ciudad de Lombardía llegaron  
52 especialistas  
cubanos, tal como antes lo hicieron al apoyar la lucha contra  
el ébola en  
África, el cólera en Haití y en el terremoto que afectó a  
miles de personas en  
Pakistán y también lo hacen en China, en países como  
Venezuela, Granada,  
Nicaragua, Surinam y Jamaica, solo por mencionar algunos.

Si aquellos que son  
nuestros representantes, son los mismos que sirven al  
capital, que profundizan  
la brecha de la desigualdad, que usan a los grupos  
vulnerables para producir  
ganancias a su complacencia sin la mínima de ética, están en  
el lugar  
equivocado. Se les reprocha explícitamente su falsa soberanía  
y se niega su  
falso paternalismo protector. La crisis sanitaria actual hace  
visible la  
división de clases y las políticas de exterminio de los  
grupos políticos en el  
mundo. Los parques y las escuelas lucen como territorios  
fantasmas, no se mira  
la ternura de la infancia en ningún lado.

La vulnerabilidad de la vida, en todas las etapas de desarrollo del ser humano, nos pone ante la urgente necesidad de volver a considerar los paradigmas bajo los cuales nos organizamos como sociedad.

CORIAT, Benjamin.

El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa. 14a ed. México: Siglo XXI, 2005. ISBN 968-23-1571-9.

Ubieto, J. R.

(2019). Los malestares actuales de las infancias. Revista Catalana de Pedagogia, 63-87.